

El gran milagro llamado Universidad Central

EDGAR FERNANDO NIETO SANCHEZ*

Ante todo quiero agradecer al Consejo Académico la oportunidad que me brinda de dirigir estas palabras en el homenaje que se rinde a nuestro querido rector. Considero que este privilegio se me otorgó quizás, por el hecho de ser hijo legítimo de esta casa y uno de sus más antiguos decanos. Esta doble condición autoriza mi testimonio sobre el proceso de crecimiento y consolidación de nuestra universidad. Hace ya más de veinte años irrumpió en el ámbito universitario y la búsqueda de la verdad y el servicio a la patria han sido sus claras directrices. Su tutela, durante varios lustros, ha reposado en la persona de alguien que cree en Colombia, en los profesionales que formamos, en la paz y, por sobre todo, en la democracia.

Jorge Enrique Molina Mariño, sabiamente reelegido para un nuevo período como rector del claustro, ha entregado los mejores años de su vida, toda su vida me atrevería a decir, al servicio de la educación superior del país. Forjador del espíritu centralista, su mira encausa hacia la grandeza de la Universidad colombiana. En razón de ello ha ocupado con lujo la presidencia de la Asociación Colombiana de Universidades —Ascún— y actualmente es miembro directivo de la Unión de Universidades de América Latina, Udual; su infatigable lucha por la paz lo ha llevado también a pertenecer al Consejo Mundial de la paz. A través de estos cargos, de sus realizaciones y del aporte a la cultura latinoamericana, ha logrado convertirse en un verdadero rector de rectores. El Congre-

* Contador Público, Decano de la Facultad de Contaduría Pública de la Universidad Central. Contador General del Banco de la República.

so de la República, las fuerzas armadas, universidades, academias y las más diversas instituciones, han reconocido su labor a través de diferentes condecoraciones y merecidas distinciones.

En ocasiones me detengo a contemplar la realidad actual de nuestra casa de estudios y no puedo menos que repetir las palabras que alguna vez pronunciara el maestro Germán Arciniegas, uno de nuestros más importantes académicos de la historia: "este gran milagro llamado Universidad Central". Sí. El ambiente y dotación de sus edificaciones, sus publicaciones, sus actividades de extensión, sus investigaciones, sus deportes y expresiones artísticas, el calor y ferbor de sus estudiantes y profesores, el prestigio de sus egresados, todo, permite hablar de un milagro cuyo hacedor no es nadie diferente a Jorge Enrique Molina Mariño. El, con el respaldo e impulso de un magnífico Consejo Superior, ha alcanzado para la Central un lugar de vanguardia.

Por todo esto, nos congratulamos con su reelección e incondicionalmente continuaremos brindando el apoyo a sus iniciativas en tanto persiguen fines nobles, grandes y trascendentes. La mística continuará siendo el móvil de nuestro quehacer académico y universitario porque la hemos aprendido del rector amigo. Cada estamento y cada persona de la universidad ha sentido su presencia y el respaldo ante cualquier proyecto, problema o celebración: empleados, estudiantes, egresados, profesores y directivos contamos con él siempre y aquí radica el origen de esa mística centralista admirada en diferentes ambientes. Logró convertir en familia lo que antes sólo era una empresa del conocimiento. La amistad y la lealtad son patrimonio de todos.

Como gran demócrata ha creado el espacio para el debate limpio y honesto, dando cabida al pensamiento libre y responsable presente en la cátedra, en conferencias y publicaciones; este pluralismo encuentra su principal órgano de expresión en nuestra revista institucional, *Hojas Universitarias*, cuyo prestigio trasciende las fronteras patrias.

Su doctrina liberal se hace viva en las ideas que profesa, en la orientación del claustro, en su servicio al país y hasta en lo cotidiano de su vida. Sus vínculos con los más diversos sectores políticos y sociales del país así lo corroboran. Entre los liberales, los conservadores, la izquierda democrática, la iglesia, las fuerzas armadas, la empresa, la universidad, encuentra siempre, y como diría él, perso-

nas de bien en quienes cree y a quienes respeta en sus diferencias. Es su condición de liberal consecuente. No nos cabe la menor duda de que el país entero así lo reconoce y que nada ni nadie podrá enturbiar la limpieza de sus realizaciones.

Jamás en Jorge Enrique Molina cabrá la traición al ideario que lo formó y por el cual ha luchado con el tesón de quien cree en una Colombia mejor por los caminos de la democracia. Quienes lo conocemos de cerca sabemos que nada lo amilana en su entrañable amor por la patria, la profunda fe en sus instituciones y la esperanza insaciable en la paz y en la justicia social.

Son estas razones, señor Rector, las que me llevan a decirle que estaremos hoy y siempre con usted como rector, como ciudadano consciente de sus deberes patrios, como demócrata de la más clara ascendencia liberal, como paradigma del pluralismo y muy especialmente, como el amigo de siempre. Esperamos que para bien del país, de la democracia y de nuestra querida universidad Central, continúe por siempre como rector del claustro.

Mil gracias